

INSTANTANEAS

por Olfa Álvarez de Amesti

INSTANTANEAS

QUEBRANDÓ bridas y remos
voy camino a la deriva.

*Imágenes en reguero
con flores de noche y día.*

*Mi flauta va despertando
las acuarelas dormidas.*

*Con el dolor de los pobres
enfriáronse mis pupilas.*

*Bajan la escala del mundo
con las dos manos vacías.*

*Una red de mariposas
hace de venda a la herida.*

*La alegría de los niños
he cogido de rodillas.*

*No habría sol en el cielo
sin estas varas floridas.*

*No habría amor en la tierra
sin el alba de sus risas.*

*Hay instantáneas de luto
en las fuentes cristalinas.*

*A ellas no doy color
porque el color lloraría.*

*Abrió las puertas cerradas
el ímpetu de la brida.*

*Sentí repicar campanas
en la boda de una niña.*

*Y cambiaron de sonido
cuando un espíritu se iba.*

*Y en el campo las guitarras
fueron magnolias floridas.*

*El plumón de las palomas
cortando la noche fría.*

*Ví el filo de los puñales
partir en dos a la vida.*

*Y ví la ilusión del hombre
huyendo desvanecida.*

*De sentido las palabras
cambiar en un solo día.*

*Ví a un jardinero de lirios
que espiraba de rodillas*

*y sólo flor de cemento,
fué su tumba al otro día.*

*En las sábanas del río
la luna es novia dormida.*

*El volcán de verse solo
lloraba lava y ceniza.*

*Las corolas de la aurora
repicando al nuevo día.*

*Qué de cosas vió mi espejo
entre la muerte y la vida.*

EN LA MINA DEL COBRE

*Un volantín de Septiembre
llegó a la Mina del Cobre
a lloiznar inquietudes
en el vivir de los hombres;
lleva polleras floreadas,
arriba dos esmeraldas,
que de noche centellean,
mientras florece besando
el copihue de su boca
que es flor nocturna de Arauco.*

*En su andar hay veleidades
de moza sana y rebelde
y envenena a los mineros
este vaivén de desdenes
que lleva una primavera
meeciéndósele en las venas
y son llamas, son corolas
sus dos trenzas colorinas,
son dos regueros de cobre
asomados por la mina.*

*Una tarde que de fiesta
vistióse la pulpería,
con cien flores de papel
a sus murallas prendidas,
se abrió paso entre la ronda*

esta flor viva y airosa;
se afinaron las guitarras,
se tornó más rojo el vino
y en la sangre del minero
aceleróse su ritmo.

Vibra triunfal la cadencia
de los bailes y los vasos;
una voz grita altanera:
«brindo por ella, muchachos,
por la magia de esta hembra
que nos enciende y desdeña;
y brindo por mi cuchilla
mi fiel lunita de acero,
que saca la sangre mala
de la yerba que es veneno.»

Y son los pañuelos blancos
blancas banderas rendidas
a los deseos que quemán
en oscuras galertías;
¡oh! el pañuelo de la danza
que escondè acero que mata;
desangrándose está el pécho
sobre un corpiño de seda,
es la flor roja de Arauco
dormida sobre la tierra.

Y son llama, son corolas,
sus dos trenzas colorinas;
son dos regueros de cobre
detenidos en la mina.

INDIO TRISTE

Tiene en su choza una nieta,
una vaca y un telar;
y son las tres maravillas
de Felipe Carimán.

*El indio sembró la tierra
con pepas de oro y de sál;
se bajaron de tres lunas
los blancos a cosechar.*

*Va la nieta de paseo
al borde del Imperial,
con su muñeca de greda
a oír las ranas cantar.*

*Antañol! Antañol es el canto
del indio sin heredad,
y la sangre del copihue
le hace su flecha afilar.*

*Abre el sol su abanico
de espejos en el zaguán;
la india mira en el agua
su sonrisa de metal.*

*Va la tribu en caravana
mirando la Luna Austral;
ella le da su pan blanco
la flor de la caridad.*

*Sobre cojines de helechos
está el indio Carimán;
de su flauta va cayendo
un nostálgico soñar.*

ARROZALES

*Son escapularios de aguas detenidas
dormidos sobre el valle;
aguas pacientes que incuban las espigas
con suavidad de madre.*

*Muchas lunas se han mirado en los espejos
de estas celdas fecundas;
mádras triunfales que dan su cara al cielo
mientras el fruto ocultan.*

*Mañana hombres remecerán la espiga,
concha de perlas albas;
y caerá el maná glorioso de la Biblia,
la granizada blanca.*

NIÑA BLANCA

*Todas las flores silvestres
en la copa de tu alma;
satén de lirio celeste
arco iris sobre el agua.*

*Plumilla de doble espiga
saltando de estrella a estrella;
vas jugando a que eres niña
con tus trenzas de canela.*

*— Madre, ya sé dijiste
quien da color a las flores;
de noche los querubines
con cien espadas de soles.*

*Y también sé que la luna
viste túnica de pena,
porque no tiene pinceles
con que pintar azucenas.*

*Nudo de amor sobre nudo,
en la gavilla hallé un nido;
mi niña viene nadando
y siguiéndola viene el río.*

*Le da el sauce su abanico
y sobre el pecho del agua,*

ella abandona su cuerpo
como pez de porcelana.

— Madre, existen los pastores?
— No; que el pasto se acabó;
y en un trebolar de estrellas
pasta el rebaño de Dios.

Niña que ríes y trepas
por el árbol de mi cuerpo;
cual coguilera que sube
por las rodillas del peumo.

Guitarra de firme vena;
tañendo en tí va la vida
una canción encintada,
con flores de manzanilla.

Tiene color el recuerdo?
Recuerdos? niños alados
que patinan por el éter
y llegan sin ser llamados.

Los tristes yacen dormidos
en la cama de los días;
— silencio; no se despierten
que está cantando mi niña.

El mañana está sin nombre
debajo de tu ventana;
una aureola de soles
detrás de tu frente irradia.

Las Margaritas entre ellas
te llaman la Niña Blanca;
la vida y todas sus formas
te hacen ronda de guirnaldas
y el mañana está sin nombre
debajo de tu ventana.

LA MUCHACHA ALACALUFE

*La muchacha alacalufe
paseaba en Puerto Edén,
el joyel de su sonrisa
que sabía a viento y miel.*

*Arbusto de cien arterias
azúcar y sal de mar;
como un milagro silvestre
te trajo la tarde opal.*

*¿Qué sol satinó tu cuerpo,
quién a tus ojos dió luz,
y quién pinceló tus piernas
de calor y juventud?*

*En su canoa de alerce
la acunó la tempestad;
los vientos le hicieron ronda
sobre el hule gris del mar.*

*Favorita de los fiordos
maravilla vegetal;
su pelo alisó la nieve
en las gradas del volcán.*

*El negro de los abismos
dió a sus pupilas fulgor;
media luna de granizos
en su boca se prendió.*

*Los loberos le han traído
un collar de cielo azul;
no destrencés su fragancia
pirata, lobo del sur.*

*Astro y flor de la bruma,
las almejas son su pan;*

*las miradas, de los blancos
su piel le van a trizar.*

*A la niña Alacalufe,
castigada tiene Alel;
dios de la mala ventura
la abandonó en Puerto Edén.*

FIESTA SERRANA

*¡Mamá! ¡Mamital, despierta
que por los montes, el alba
ya ha peinado sus cabellos
en bucles de oro y de plata;
y montados en el puelche,
van los choroyes cantando;
¡mamá! mamita despierta,
que viene la caravana,
y yo vestiré de fiesta
con mi traje de percala.*

*En mi mulita cobriza
ascenderé la montaña;
me internaré por los claros
de los bosques de araucarias;
¡cómo rebalsarán mis cestas
con tanto piñón dorado!
¡Oh! los montes de Pemehue,
empapados de fragancia,
donde se anida el tricao
y cimbran su flor las lianas.*

*¡Oh! la selva donde zumban
moscardones y chicharras
y va cantando su historia,
entre peñas la cascada.*

*Qué blancas irán mis manos
entre piñones tan rojos;*

*Piñones! pan del serrano
que amasan las araucarias,
será más blando el invierno
si das tu pulpa dorada.*

*Pinalerías oscuras
donde no cabe una espada;
yo quebraré tu silencio
con el són de mi guitarra;
dame tu olor a madera,
cargádme con tu misterio;
he de prender cuatro flores
en mi blusa almidonada;
como arderán los besos
en esta fiesta serrana.*

*¡Mamá! ¡mamita! despierta
que viene la caravana,
y una algarada de risas
va rociando la montaña.*

BAJO LA ENCINA

— *¿Qué miras mi niño, bajo la encina?*
— *Entre sus hojas mil estampillas.*

*Son mil corolas de azules lilas,
pétalos curvos de celestinas.*

*Son volantines, puntas de cinta
como los ojos de mi hermanita.*

*La copa del cielo se ha hecho trizas
se ha dividido en mil banderitas.*

*¡Ayl qué milagros ven por la encina
como espejuelos de aguas tranquilas.*

— *¿Vamos mi niño a ver la trilla?
hay mit espadas a flor de espiga.*

— *Clávame madre bajo la Encina
que odio la espada y amo las lilas.*

A LUISA SAAVEDRA DE GONZALEZ

*Apagaron su olor los crisantemos
y una nube de luto vistió a Venus.*

*Ella que daba al libro sus pupilas,
hoy te entrega su cal a las espigas.*

*De su vida caía una cascada
para la sed gloriosa de la infancia.*

*Afilaba fuerzas que no tenía
por saber conquistar luchas perdidas.*

*Abiertas las alas, con mirar sereno,
encendía en cada alma su mechero.*

*¡Oh! la Colmena! su ciudad de niñas,
donde amoldaba sin cesar la arcilla*

*Hizo fuentes de oro, de nieve y greda,
algunas complicadas como hortensias.*

*Del rosal deshojado de su frente
cayeron las semillas para siempre.*

*No más su risa recogerán las lilas
en el óleo estrecho de la vida.*

*Andaba siempre aprisa como un ave
y con las manos llenas como un ángel.*

*No puede detenerse tu vertiente
en este ventisquero de la muerte.*

*Y no pueden secarse tus pupilas
que en las manos pusieron tantas bridas.*

*Has de vivir bajo otras luminarias
donde no existe el Tiempo ni la Nada.*

*Estarás rodeada de fulgores
en esa aurora eterna de otros soles.*

*Serás del Creador la preferida
porque al mundo llamaste, Melodía.*

EL ROSARIO DEL EXPRESO

*Sobre dos venas de plata
dos perfiles paralelos,
que lucen a flor de tierra
su duro lomo de acero,
como ondulante milagro
va el rosario del expreso.*

*Su cabeza de gigante
que corta el hule del viento,
a la mesa del paisaje
va dividiendo en dos cercos.
Y sus pulmones ardientes
exhalan vaho tan denso,
que es de pavo real la cola
que va quedando en suspenso.*

*Con su pitazo estridente
hace trizas el silencio
y se despiertan las curvas
ofreciéndole su cuello;*

*y aunque es caricia de monstruo
peina al riel de terciopelo
que queda tibio y temblando
como serpiente en el suelo.*

*Tiene el gigante mil ojos;
son geométricos espejos
donde da bate la imagen
del paisaje pintoresco;
sólo la núbil potranca
huye montañas adentro.*

*Sobre el río tormentoso
el punte de azul acero
su piernas rígidas pone;
y espectacular el Expreso
por el canal se encajona.
La garza que ama el silencio,
en blancura almidonada
quiebra el aire con su vuelo
y allá en las faldas del monte
de nuevo torna a su ensueño;
mientras asciende la cuesta
bramando cual toro negro,
con ímpetu de milagro,
el rosario del Expreso.*

PRINCIPE DE LOS ANDES

*¡Oh! ¡Príncipe de los Andes! fiero Cóndor!
la noche prendió en tus alas
esas alas que con ímpetu de toro
montan la atalaya.*

*Cómo gustas de lucir sobre el picacho
orgullosa y solemne
la toga oscura de brillante raso,
con su nuevo collar de nieve.*

*Es baluarte invencible tu castillo
de mil torreones blancos;
y en él paseas tu spleen sin más testigo
que el ojo de los astros.*

*De' pié, indiferente... sobre el chal de armiño
¿para qué extraño mundo posará?
y cuando el filo de sus pupilas esté cortado
¿quién, pero quién, Señor, lo extrañará?*

LA VENDIMIA

*Cuando en las viñas maduras
se dejó caer el alba,
ya un florecer de muchachas
negras, morenas y rubias,
desrracimaban las parras.*

*El sol se asomó a la fiesta
bordando sobre los sauces
sus regueros de diamantes
y desdobló sus banderas
de reflejos por el valle.*

*¡Qué jolgorio de chiquillos!
qué despuntar de chupallas
sobre el oro de las parras,
danzando entre los racimos
como lunas de percala.*

*¡Oh! cómo caen las uvas
bellón de azúcar y aroma
¡Oh! cómo cantan las mozas
mientras las vides desnudan
y los cestos se desbordan.*

*Se acercan los carretones;
silbando viene el viñero;*

busca dos ojazos negros
que le queman como soles
acuchillándole el pecho.

Y en un rincón de la viña
donde toman sol las malvas
con hinojos abrazadas,
se encienden cuatro pupilas
entre dos bocas selladas.

Cielo, mujeres y uvas;
se va cerrando el verano
como un jacinto de Mayo,
y el hombre toma la fruta
que ya da punto en el ramo.

Vienen zumbares de abejas,
y es magnífico el cortejo
que va cruzando el viñedo,
montado en alas de seda
con traje de terciopelo.

¡Oh! fiesta de la vendimia;
¡oh! el lagar en el patio
donde florece el milagro
de la rubia lagrimilla
que es miel, embrujo y amargo.

LA CAMPANA DE LA MUERTE

¡Tojl ¡Tojl ¡Tojl ¡Tojl Oh! espanto
se van, se van! marchando
Ha quedado sin días
y sin noches mi vida;
negra la Luna, y más negro el Sol;
ahora soy una loca
que persigo las horas
bordando cruces en la labor,

mientras llega el lamento
del atroz cañoneo
doblando a muerte con su Tojl Tojl

Tojl Tojl Tojl Tojl campana
asesina, inhumana,
que has dejado la tierra sin flor;
hay pólvora en las rosas
hiel en todas las bocas,
porque todas van diciendo adiós!

ya no juegan los niños
ni florecen los lirios;
todo morirá oh! desolación.
Ante tí de rodillas
te suplico la vida
de mi hijo; y si muere sea ¡oh! Dios
bajo un golpe certero
y que quede a su suelo,
abrazado, besándolo el Sol;
pero, nó; nunca herido
que agonice mi niño
escuchando en la noche, Tojl Tojl

Tojl Tojl Tojl Tojl su espiga hecha sangre,
su cuerpo gavilla de carne
abierta al cañón;
ja, ja, ja ja! . . . más bombas
y aquí una madre loca,
sólo queda ella en la creación;
araré los sembrados
de los muertos sin manos,
para que nazcan de nuevo en flor.

Encontraré a mi niño
en el surco florido,
y he de besarlo otra vez botón;
sus pálidas mejillas
tendrán de nuevo vida
en la piel del azahar; Tojl Tojl

Tojl Tojl Tojl Tojl ya todos
se van, se van, qué solos
hoy madrugan los huertos de Dios!

El trigo ya no espiga,
las aves no se anidan
y el clavel florece sin olor;
ya soy piedra tajada;
que doble la campana!
Tojl Tojl Tojl Tojl metralla carbón...
se van, se van! sin ojos
¡ja, ja, ja, jál gloriosos
se van! se van! marchando.....

¿TE CUENTO, NIÑO, TE CUENTO?

Subamos al cielo niños
y hagámosle ronda al sol
que en su ollita de arrebóles
está hirviendo un arrebol.

Iremos montes arriba
por los Andes es mejor;
que el cóndor bufandas blancas
les tiene para los dos.

Montados sobre sus alas
pronto al cielo arribarán;
que es caballito sin riendas
pintado con alquitrán.

Sobre su pista de nieve
los ositos bailarán;
haremos para llevarles
confites de masapán.

Subiremos con el alba
hasta el palacio del sol.

antes que abra sus puertas
y se vaya de excursión.

Para ustedes tendrá flechas
y arcoiris de cristal;
cuando bajen a la tierra
con los arcos jugarán.

Subamos pronto, subamos,
y hagámosle ronda al sol;
los ángeles en su cara
le pintaron un reloj.

Canten, niñitos canten,
cantemos al buen Jesús
porque tejió para el cóndor
un collar de marabú.

Mi niña está enamorada
enamorada del sol;
con las diuquitas lo espera
cuando rompe el cascarrón.

Y en las tardes corre sola
hasta la orilla del mar
y si el sol sangra en el agua,
ella se pone a llorar.

Bajo la carpa del cielo
habrá circo como ayer;
siempre el hombre hará de tony
y el niño de cascabel.

En el huerto hay un granado
y en el granado una flor;
hace rato que conversa
con un rayito de sol.

Las siete son en la tierra
las siete son en el sol;

*volemos pronto, volemos
que el tricao ya pasó.*

*¿Te cuento, niño te cuento?
la primavera llegó;
hagamos ronda de pajes
y demos gracias a Dios.*

MUCHACHAS DEL SIGLO

*Flores de todo tiempo que alumbran la oficina,
muchachas aromadas como unas margaritas;
se entonan optimistas igual que las espigas,
y amén dicen al irse con su clarín de risas;
los hombres evaporan su trabajo entre rimas
y el futuro se adentra por oscuras pupilas.*

*Con un fluído ardiente se surte la oficina;
es un río de gracia con la mecha encendida,
ya no lloran las madres por el pan de la Biblia
y el hermano pequeño tiene Hada Madrina.*

*Flor de todos colores que abanicán el día
y por los ascensores nidal de golondrinas;
son el filo del siglo que despejan la vía
y el alba de sus manos curarán las heridas.*

*Son niñas que se ríen del luto de la tinta,
y mañana abrirá un hijo en sus venas floridas.*

REGALOS PARA NIÑA

*Plumoncito tibio
de palomar;
tienen sus mejillas
piel de azahar.*

Asomen la niña
a su balcón,
que quiere un zancudo
pedirle perdón.

Siete conejitos
llegaron ayer,
trayendo a la niña
un bolso de piel.

Para la muñeca
le mandó el tragal,
pajitas doradas
para su diván.

Los olmos del cerro
le enviaron su miel,
sonríen las rosas
al verla tejer.

Entre los regalos
una flauta hay;
la niña no sabe
hacerla sonar.

La pide el canario
que es músico al fin,
y bailan los nardos
con el alelé.

Una golondrina
no quiere danzar,
pues nadie le ha dado
miguitas de pan.

Sobre la amapola
cayó un arrebol;
le envidian los nardos
y lirios, en flor.

*Que duerma la niña
ordena el rosal,
y un rayo de luna
le viene acostar.*

RODEO EN COLCHAGUA

*La media luna del cielo
clavada sobre la tierra . . .
carne de oro en el quinchado,
y sus sombras en la arena.
Mantón con aves y flores
desdobra la primavera;
vienen hombres y mujeres
bordando risas de fiesta;
guitarras y más guitarras,
y un olor a moto y menta.*

*Se empujan en los corrales
la novillada ya inquieta,
y el señalador apunta
en las ancas a las bestias.
Se abren al sol los chamantos
como loicas de la sierra;
es una flor de dieciocho
el huaso sobre la yegua;
en la faja y el sombrero,
colores de la bandera
y un cogollo de albahaca,
floreciendo en la chaqueta,
mientras desgrana sonrisas
y hace risa risa con las espuela.*

*Corre el novillo bizarro
siempre apegado a la cerca
y una muralla de carne
lo detiene en su carrera;
es muralla palpitante.*

*con acero en las arterias
con oro puro en la sangre
electrizando la rienda.*

*El público aplaude y canta
en la atajada primera
y el huaso con su sombrero,
corta el aire con sus venias.
Por las ramadas se filtra
el olor de las cazuelas;
y en la fonda háy taconeo
de jolgorios y de cuecas;
es Colchagua que florece
en sus huasos y morenas.*

*Es Chile, el Chile de siempre,
un cogollo de América;
es mi tierra verso y llama
entre las dos Cordilleras.*

PROFANA LETANIA

*Te olvidó la cosecha entre las hojas.
Pámpano moscatel.*

*Corola de arrebol' entre las nubes.
Pámpano moscatel.*

*Corola de rubí entre las sábanas.
Pámpano moscatel.*

*Gota de sangre y guinda azucarada.
Pámpano moscatel.*

*Te asediarán manos varoniles.
Pámpano moscatel.*

*Campesinas de mejillas sonrosadas.
Pámpano moscatel.*

*Está tu choza abierta entre los montes.
Pámpano moscatel.*

*Matarán por beberte muchas bocas.
Pámpano moscatel.*

*Carne fresca nacida para darse.
Cúidala Señor.*

*Pámpano de las vides,
Muchacha campesina.
¡Sálvala, Señor!*

GUIÑO NOCTURNO

*Ta - - dra tré. Ta - - dra tró.
Dos amigos enlazados.
A brochazos negro y blanco
Luna llena pinta el campo,
y se arrastran unos rayos
hasta dar en el zanjón.*

*Ta - - dra tré. Ta - - dra tró.
Son dos noches sus cerebros
y en el coctel de recuerdos,
lanza frases el primero
a la luz del alcohol.*

*Ta - - dra tré. Ta - dra tró.
— Esos ojos de Gricelda
tan azules como cuentas
se quedaron en la juerga
sin su Esposo dando sol.*

*Ta - - dra tré. Ta - - dra tró.
— Calla, calla, mal amigo;
esos fuegos encendidos
son diamelos solo mts,
por las leyes del Señor.*

— Eso nó — confieso yo;
aunque seas tú el Esposo,
cuando miro aquellos ojos
una espina de algarrobo
me espolea el corazón.

Ta - - dra tré. Ta - - dra tró.
— ¡malhaya! que por tu espina
los hombres de la cuadrilla
de este gañán harán risa
en los ranchos del Peñón.

Ta - - dra tré. Ta - - dra tró.
Dos puñales enlazados.
A brochazos negro y blanco,
Luna llena pinta el campo
y se arrastra un ser sangrando
que se muere en el zanjón.

EL CUMPLEAÑOS DEL NIÑO

Tiene en sus ojos mi niño
la ambición de muchos soles;
su futuro va dormido
en mi ramo de ilusiones.

Florece en su sonrisa
las primaveras que vienen;
rubio aclarares de día
en la seda de su frente.

Seis campanitas anuncian
los seis años de mi niño;
cáscabelitos que zumban
van quedando en el camino.

Su piel le envidia el durazno
y su olor silvestre el peumo;

*va creciendo como un ramo
a la sombra y el sol del cielo.*

*Dos enanitos de plata
le bailan en las pupilas
que al són de doradas flautas
miran la senda florida.*

*Es todo como un milagro
cuando se baña en el río;
lo miran los bueyes negros,
y garzas sin hacer ruido.*

*Los volantines de seda
le desgranán su sonrisa;
para él son primaveras
sin alas, volando arriba.*

*Seis años con hilo de oro
le va bordando la tierra;
seis años son a sus ojos
serpentina que se quiebra.*

*Que siempre el agua del cielo
riegue el jardín donde viva,
y que tenazas de acero
corten la yerba y la espina.*

CASITA DE NAZARETH

*¡Oh! María! todas las mañanas con el alba,
florece tu nombre en la copa de los nardos.*

*¿Recuerdas tu casita tan blanca en la colina
en ese valle de Nazareth, cerca del lago?*

*En tu jardín crecían terebintos y romeros,
y un frondoso almendro en el rincón del patio.*

*Allí, bajo sus flores arrullabas al Niño,
y bordabas sus camisas y bordabas tus mantos;*

*había harina blanca para amasar los panes,
y gorgoreaba el agua dentro de tu cántaro.*

*Bella hija de David, tú tañías el arpa
y José se extasiaba en la danza de tus manos.*

*El te hizo una artesa con madera de oliva,
y una caja de cedro, fué su mejor regalo.*

*En las vides cercanas cantaba la tórtola
y la tarde transcendía a mirra del collado.*

*¡Oh! el Niño que jugaba en la copa de la palma
y todos sus racimos vaciaba en tu regazo.*

*¡Ah! como reías y como reía el Niño
y el trabajo era todo como un canto liviano.*

*En el valle pastaban las ovejas y ciervos
y ordeñabas la cabra bajo los granados.*

*Para Pascua paseabas en barca de junco,
con José y con el Niño por las aguas del lago;*

*había música de flautas y de tamboriles
y los ibis cantaban en las hayas del bajo.*

*Tu prima Elisabeth tejía linos y redes,
y te aguardaba sonriendo bajo los naranjos.*

*Al Niño le trata la miel de sus panales,
el jugo del dátíl y jacintos del Líbano.*

*¡Oh! Virgen María! por el lago Tiberíades,
por tu casita blanca con sus verdes granados,*

*por tu vida sencilla como risa de niño,
por las uvas silvestres de tu huerto aromado,*

*sé por siempre a mis ojos la divina Modelo
símbolo de las gracias atadas en un ramo;*

*que por siglos y siglos ha de encontrar el alba,
tu nombre hecho flor en la copa del nardo.*

HILO DE SANGRE

*¡Ayl el viento que trae residuos de muerte
espanto de espadas
y hedor a venganza.*

*¡Ayl el hambre que clava saetas de bronce
es la peste, es la ira, es el odio, es el Hombre.*

*Es el viento que viene deshijando puñales,
talando la tierra
de niños y hortensias;
son los hombres que vienen con rostro de bueyes
engordando cuervos
triturando huesos.*

*Es la angustia hecha espuela de fuego que taladra
madres, anegando
la tierra de llanto.*

*Y ¿quién quedará, Señor, para pisar lagares
y cuidar majadas?
para alzar el hacha.*

Y ¿para quién la mujer encenderá la luz en la morada?

*¡Ayl que noche tan eterna y sin ninguna estrella
los monstruos avanzan
pisando las llamas.*

*¿Y ese grito? ¡Ayl qué grito!
en la boca del niño hay un hilo de sangre;
y allí sobre el césped se quedó tendido,
para que Dios lo mire,*

y lo miren los hombres,
que, curvos de vergüenza,
llorarán por el niño,
que destrozó el odio de un siglo enfermo.

LLUVIA TRISTE

¡Ayl que cielo de ceniza
¡ay! que alfileres tan largos
en la cara de la tierra
¡oh! lluvia le vas clavando.

¡Ayl que perfiles de alambre
¡ay! que siembra tan llorona;
que triste serán las manos
que tejen tan triste blonda.

¡Ayl que canción tan lánguida
murmura tu pandereta;
me gusta escuchar tu rezo
cuando se cierran las puertas.

¡Ayl que viaje tan largo
cuando se vive en el cielo;
llegar sin ser esperada,
y sin importarle los muertos.

Red de grises filamentos
turbio licor en la acera;
quien te mira tras los vidrios
queda pintado de pena.

¡Ayl que cielo con ceniza
¡Ayl que alfileres tan largos,
que bien se duermen los niños
al rún rún de tu rosario.

Vas cayendo, caes! caes!
y en mi almohada yo sueño.

*vas cayendo, caes! caes! . . .
tan triste, que al fin te quiero.*

ES NOVIA LA PRIMAVERA

*Levántate niño mío,
niño fuerte, niño sano;
corre y baja a la pradera,
que quiere darte un abrazo
la Primavera que viene
montada en pájaros blancos.*

*Florecerá tu sonrisa
con tanto color de fiesta;
ya las tórtolas se abrazan
en el musgo de la sierra,
y van batiendo perfumes
las mariposas overas;
por vestir el tordo luto
le clavaron cuatro flechas
porque la novia no quiere
que pisen su cabellera.*

*¡Corre, Corre,! niño mío,
que ya la tierra es un ramo
con olor a flor de peumo;
amaneció tu caballo
dormido sobre plumones
de trebolares rosados.*

*¿No sientes al surtidor
como despierta a los prados?
ya van tiiques y chercanes
cantando por los sembrados,
que al fin floreció la novia
en el altar de los campos.*

*El sol con siete colores
la cola le va bordando.*

son estrellas pintorescas
de huilles y de retámòs,
son piochas fosforescentes
de chicharras y arados.

Su quitasol de esperanza
abrió la higuera en el patio;
y hay un zorzal de veleta
en la copa del naranjo,
mientras danzan las abejas
en los espinos del bajo.

¡Levántate, niño mío,
niño fuerte, niño sano;
con el rocío del césped
lava tu cara y tus manos,
que un orquestal de gorriones
te está esperando en el pradol

Que gozoso se desangra
en el jardín el granado,
viene el agua cantarina
abrazarse de su tallo,
mientras la novia sonríe
en el altar de los campos.

INSOMNIO

Van pasando largas... lentas
arrastradas y muy negras
como gotas de ricino,
como quejas sin respiro
el rosario de las horas
el rosario de las noches,
aquí dentro
muy adentro
en un rincón del hospital.

*Y allá afuera por los prados
y los techos,
barre el viento
con su escoba de metal.*

*¡Oh! la sala entre tinieblas!
ya la muerte sus banderas
ha clavado en la catorce,
en la siete y en la doce;
para mí no apartes hora
que he cargado mis pistolas
con decenas de esperanzas;
que la vida
me convida
con su fiesta de color.
en mi boca hay oraciones
y en mis venas,
sangre nueva
ha sembrado la ilusión.*

*¡Cómo crece afuera el viento!
con su péndulo de acero
va llamando... va llamandol
y en la sala un vaho amargo
va estilando de los cuerpos;
con las manos sobre el pecho
sin un grito
como un niño,
a la muerte dan su flor.
Tengo miedo que mis brazos
no obezcan,
no se muevan,
y se queden separados de mi voz.*

*¡Oh! las horas lentas... negras
que hacen ronda
sigilosas
a la boca que murmura último adiós!*

SALITRE EN LA PAMPA

*Es tu llanura infinita como un mar inmóvil
te huyeron los ríos con sus cintas de plata,
te huyeron los pájaros con su ritmo de alas
en la brisa no hay polen ni en los pozos agua;
porque eres madre estéril, te llamaron pampa.*

*He mirado tu cara y los ojos se angustian
por las mil piquetas que abrirán tus entrañas;
forzarán tu cuerpo y en tus heridas blancas,
espigará triunfante el salitre en la pampa.*

*Entonces, ¡oh! madre, cesará tu vergüenza,
al ver que hace tu sangre a otras tierras féculdas;
te acechará el sol y te besarán las lunas
huirá el Alicante de tus vastas llanuras,
y vendrán caravanas de hombres en mulas.*

*Plantarán un molino y la risa metálica
de sus aspas de acero, trizará tu silencio;
un río de viento blanqueará tus huesos
y sacos de perlas cubrirán tus senderos;
que serás siempre, ¡oh! Tierra, por milagro eterno,
una madre fécula aún en pleno desierto.*

EL VOLANTIN

*Como invitado del cielo
explorando va el azul;
para luego tocar tierra
en apas del viento sur.*

*Al verlo sonrte el niño
satisfecho soñador;
mientras tira de la brida
al tafetán tricolor.*

*Con su remo de dos cintas
varilla la inmensidad;*

*tiene tu cuerpo de seda
olor a cañaveral.*

*Septiembre lleva a la escuela
tu nombre que hace inquietud;
y todos quieren tenerte
medalla de juventud.*

*Eres de la primavera
banderita y cascabel,
vas anunciando la fiesta
del brote y su flôrecer.*

*Y es tu nombre tan alegre
como arpegio de cristal;
el abuelo que te mira
es un niño sin edad.*

*Volantín que vas al cielo
mariposa de percal;
¡ay! no rompas tus alitas
que mi niño va a llorar.*

SE DURMIO EL ABUELITO

*Seis años tenía el niño
cuando en su lecho blanco
se durmió sin hacer ruido,
se durmió sin madrugada
para siempre el abuelito.
Cuando crecieron los llantos
y ya llegaban los lirios
en una pieza lejana
entretuvieron al niño
Mas, curioso, su inocencia
lo tenía pensativo;
y ya de bajada el día
cuando llegaron vecinos*

con las bocas apretadas,
y con los ojos cándidos,
entre polleras y flores
se filtró empinado el niño.
Y en un rincón de la puerta
entre las ramas de pino,
por fin vació su mirada
por el cuarto prohibido.

Y vió un baúl de madera
resguardado por seis cirios,
y medias lunas de flores
salpicadas de jacintos;
y en la miralla de luto
un dorado crucifijo.
Con los ojos muy abiertos
ante el alatar sin sentido,
se preguntó temeroso
— ¿y dónde está mi abuelito?
En puntillas y algo inquieto
trepándose sobre un piso,
por fin descubrió su rostro
a través del blanco vidrio.
Es hombrecito y no llora;
se baja y queda escondido;
«eso es morir; dice sólo
dormirse sin hacer ruido
y con madera de pino
hacerle cama de frío!»

Y cuando ve que entra un hombre,
aquél de fúnebre oficio,
con larga barra de plomo
y con mechero encendido,
se hace un nudo de amargura
con tan horrendo misterio
se pone más cohibido;
y cuando la llama inclina
su fulgor cerca del vidrio,

los seis años no resisten;
— ¡qué lo quemán! grita el niño,
y extenuado y convulso,
cae llorando en los lirios.

ALLA EN HAWAY

¿Por qué la niña hawaiana
tañe triste su guitarra
bajo las lianas en flor?
¿Por qué el hombre de la sombra
hirió en el pecho a la alondra
y envenenó su canción?

Bajo esbeltos cocoteros
reverdecieron deseos
en la noche tropical;
y su vestido de fibra,
dejó enredado la niña
en esos bosques de Haway.

El mozo de tez bronceada,
bajo una luna de plata
le desfloró su collar;
y sonriendo le dió ella
su cuerpo color canela
que pedía eternidad.

El viento se tornó amargo
y en su corcel galopando
ensombreció la canción;
temblaron sus corazones
porque sus nardos de amores
se quemaron en botón.

En angustiosa romanza
cimbró su talle la palma
en la ribera del mar;

*con las pupilas abiertas...
se quedó en la noche negra
aquella niña de Haway.*

GOLONDRINA! GOLONDRINA!

*¡Golondrina! ¡Golondrina!
ten cuidado con la niña.*

*que quiere tu pecherita
para su traje de cintas.*

*Y quiere llevar tu horquilla
entre sus bucles prendida.*

*Primavera que iluminas
el disco de sus pupilas.*

*Tu cuerpo será una herida
sin pechera y sin horquilla.*

*Pronto galopa y emigra
donde sus ojos no sigan.*

*Para tu nido las lilas
te guardarán sus esquinas.*

*¡Golondrina! ¡Golondrina!
ten cuidado con la niña.*

OHI MAR SALERO DEL MUNDO

*¡Oh! mar!, saleró del mundo,
que mueres y resucitas,
mientras te canto descanso
sobre tu falda marina.*

*¿Quién alforza tus orillas
con tanta cinta de espuma?
y ¿quién hace tus camisas
de tan vastos coloridos,
verdes, azules plomizas,
de tornasol por la tarde
con el alba, marfilina;
de noche, negra, muy negra,
con encajes en la orilla,
y la Luna una pechera,
de abalorios te echa encima?*

*Sobre tu pecho pasean
siete barcos, siete hormigas;
y tu echas risas al viento
porque te hacen cosquillas;
por no conocer el pueblo
rezongas de noche y día
y tu blonda nunca puede
encaramarse en la cima,
y pasear su cola de agua
por esta aldea sencilla.
Como niño te enfureces,
y tu alforzado de cintas
desflecas contra la roca.*

*Pónete tu ropa azulina
y bate en forma apacible
tu merengón en la orilla;
que hasta el más poderoso
Dios sus alcances limita.
¡Oh! mar!, salero del mundo,
que mueres y resucitas.
por mirar tu pampa de agua
se durmieron las pupilas;
y para descansar me siento
sobre tu falda marina.*

FANTASIAS PARA EL NIÑO

*Con maderas de una estrella
voy hacer tu carretón,
que te llevará rodando
a los jardines del sol.*

*El burrito de la Luna
tirará de su cordón;
irás vestido de blanco
como paje del Señor.*

*En el pescante sentado
las riendas lleva el chincol
y una escolta de gaviotas
rodeará tu carretón.*

*Cortarás muchos claveles
en las tierras de Jesús;
si los pones en tu boca
serán los pitos de bambú.*

*Todos los peces rojos
subirán por el pilón,
para ver si lleva el niño
en su mano un caracol.*

*No llores porque no tienes
en las noches un farol;
dos luciérnagas de verde
prenderé a tu carretón.*

*El zorzal que estaba enfermo,
amaneció muy cantor,
porque con uvas maduras
se está teniendo el parrón.*

*Las mariposas overas
te esperan en una flor*

*ellas quieren ir montadas
en un rayito de sol.*

*Cantarán los soldaditos
al compás de tu tambor;
las viseras de sus gorras
están hechas de turrón.*

*Con sus alitas aplaude
la chicharra en el limón;
trompo de siete colores
arriba girando el sol.*

*¡Qué lindo acompañamiento
detrás de tu carretón;
irán todos los enanos
con sus botas de charol;
y por las rutas de ensueño,
temblando mi corazón.....*

VISION AUSTRAL

*Se desdóbla en acuarelas
de rocto y vegetal;
y en su templo el ventisquero
tiene monjes de mtetal.*

*Uniformados de hielo
ellos salen a flotar;
y un flamenco escolta el carro
por el lago más austral.*

*El alga tiene cabellos
que peina la tarde azul;
y oculto tras el alerce
la está mirando el huemul.*

*Tiene pollera de nácar
la cascada en el Tollén;*

*jamás nadie oye el acorde
que modula en su joyel.*

*Porque canta ella muy alto
en los cachos del Tollén,
y desde allí mira su cara
en las aguas del Aysén.*

*¡Ay! qué bosques y qué fiordos!
¡Ay! qué pálido está el sol;
y qué grande es la caverna
donde estuvo el Milodón.*

*Unos hombres arrastraron
a esta bestia allende el mar;
porque los niños ingleses
la querían contemplar.*

*¡Ay! qué yisas echa el viento
la cascada en el Tollén;
uno piensa que este monte
es puntal de algún Edén.*

*Y allá abajo las tentollas
que sembró Dios en el mar,
elaboran silenciosas
sus mantillas de coral.*

*¡Ay! qué bosques y qué fiordos
¡Ay! que pálido está el sol;
clava el frío sus agujas
donde encuentra un corazón.*

*Los flamencos se arrebuja
en su poncho de arrebol;
ya sus ojos cierra el día
y se apaga la visión.*

LA ORACION DE FELICIA

*Al pie de un altar de espigas
está Felicia, rezando
y con su canto despiertan
los segadores del rancho.
¡Aleluya! Virgen María,
Virgen de los Siete Mantos
porque el sol es una hostia
para ricos y serranos;
porque el estero está lleno
de berro y salmón dorado,
porque florece el espino
y cuajaron los duraznos,
porque mi cuerpo se viste
con el olor de los campos,
porque los pájaros leen
entre el follaje sus salmos,
porque se mecen gloriosos
los trigales en su barco;
por eso, porque te quiero,
porque Felicia me llamo,
porque me viene en antojo,
por eso Virgen te canto.
Virgen de rubia aureola,
Virgen de los Siete Mantos!*

*Con las cuentas del rocío
me voy hacer un rosario;
ya el polen de los trigales
trae la brisa temblando,
y un perfume a madre selvas
trasciende desde los campos;
que anoche nueve magnolias
ya comulgaron de blanco.
La Luna prestó su velo
blonda sutil de verano;
tocaba la brisa el arpa
en las cuerdas de los álamos.*

En las moreras el grillo
amor decía en su canto;
que para besar sus copas
hubo árboles hincados;
y las estrellas sonriendo
se acostaron muy temprano;
en mi huerto florecieron
los azahares muy blancos,
y una sábana de Luna
cubrió todo el musgo helado.

Mira qué agujas de oro
a mis sentidos tajearon;
Señor! cómo creció anoche
en las espigas el grano;
y mi cuerpo ha amanecido
como corola de nardo.

Virgen María! Aleluya!
porque me hiciste cual ramo,
porque con savia de palma,
mis dos pechos se han hinchado;
porque hay un niño que llora
bajo el alero del rancho;
¡Aleluya, Madre mía!
por la flor de este milagro,
protégelo Virgen Santa,
Virgen de los Siete Mantos,
que yo me llamo Felicia,
y porque me viene en antojo.
por eso Virgen te canto.

PALMILLA DE COLCHAGUA

Eres lengua vegetal humedecida
creciendo entre dos ríos;
¡oh! bella Mesopotamia mina y cofre
del oro de los trigos.

Hay en tu entraña gloria y abrazo de raíces
de parras y de olivos;
como afloran a tu piel todos los verdes
derramando sus vinos.

Hierve en tus poros aceite milagroso
que es sangre y que es rocto;
¡Oh! Palmilla de Colchagua, escapulario
entre dos vegas prendido.

Van surcando por tu cara milenaria
extraños laberintos;
Calera, Cantarrana, ánforas de mieles
caujadas por los indios.

Resguarda tu cama murallón de montes
de selvas en olvido,
donde aún el hombre ni del sol su espada
han abierto camino.

Una fiesta de trutucas bajo peumos
bautizó tus dos ríos;
son Tinguiririca y Chimbarongo espejos
de sauzales dormidos.

En tu red de venas se meció mi cuna
prendida a los cuatro hilos
de los cuatro vientos que empolvan la tela
de tu verde corpiño.

Hace ya tiempo que beso con los astros
tu rostro campesino,
y sé la historia de todas tus fragancias
de todos tus latidos.

¡Oh! bella acuarela de los mil colores
que peinan tus mil linos;
ha de desgranar la flor de tus acacias
la brisa de los siglos.